



XII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO B
23 al 29 de junio de 2024

Comentario de la Palabra de cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 23 de junio (Marcos 4, 35-41)

“¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe?”

En medio de la imprevisibilidad, de las amenazas de naufragio, siempre contamos con Dios. Ello implica anteponer la certeza de su presencia al deseo de sentirnos seguros desde el dominio de las circunstancias.

No son pocas las situaciones de zozobra en las que nos podemos encontrar a nivel personal, familiar, institucional, mundial...

En medio de estas “tormentas”, Jesús nos recuerda su presencia.

La advertencia parece subrayar que lo que importa no son las dificultades en sí mismas sino la forma en que nos enfrentamos a ella.

Aquella tormenta en medio del mar de Galilea, es imagen fiel de nuestras propias existencias, marcadas por momentos de dificultades. Éstas no desaparecen de nuestras vidas por ser seguidores del Nazareno. Sin embargo, la certeza de contar con su presencia cambia radicalmente el modo de vivirlas.

¡Señor aumenta nuestra fe en tu constante presencia en nuestras vidas!

LUNES 24 de junio (Lucas 1, 57-60.80)

NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

“Juan es su nombre”

Celebramos hoy a San Juan Bautista. Con su nacimiento termina el largo proceso de preparación de la venida del Mesías.

Podemos contemplar en Juan la originalidad de su misión y todo lo que ello ha implicado. Una vocación no es solamente una función sino que tiene como sustento un modo de ser. El precursor debía ser, él mismo, una llamada a la conversión. No se trataba solamente de predicar sino de testimoniar con formas radicales la necesidad de abrir el corazón a la Buena Nueva de Jesús de Nazaret.

El mismo Jesús confirmó ante sus discípulos la importancia de Juan el Bautista en el plan salvífico de Dios. Juan ha sido la puerta por la que pasamos del Antiguo al Nuevo Testamento.

Contemplantelo desde la hospitalidad resulta inspirador. ¿Quiénes son los “Juan Bautista” de la hospitalidad? ¿Contamos con referentes testimoniales que afirman desde la radicalidad de sus vidas la actualidad del carisma y la misión?

Seguramente todos pensamos en la vida consagrada, en las Hermanas Hospitalarias. Ciertamente ellas, por vocación, están llamadas a dar testimonio de cuanto somos y deseamos ser, pero sería carismáticamente empobrecedor el centrar y cerrar la llamada a una vida testimonial coherente, solamente en la vida consagrada.

No podemos olvidar que el carisma es un don del Espíritu abierto a la comunidad de creyentes y a toda persona de buena voluntad. Los seculares, cualquiera sea nuestro rol en la comunidad hospitalaria, deberíamos asumir con mayor convicción la llamada a testimoniar en actitudes los valores que definen la hospitalidad.

MARTES 25 de junio (Mateo 7, 6.12-14)

“Es estrecha la puerta y angosto el camino que llevan a la vida.”

¿A quién le agrada entrar por “la puerta estrecha”? Buscamos siempre la mejor relación costo-beneficio. Esta regla económico-financiera la hemos trasladado a nuestras vidas y se ha convertido en algo así como la regla de oro de la llamada “sociedad del bienestar”.

El “camino estrecho” no será nunca un objetivo en sí mismo sino fruto de una opción en positivo. En el fondo se trata de la presencia de la cruz en nuestras vidas, asumida como consecuencia de una opción definitiva por la VIDA.

¡Cuántas veces dejamos de afrontar las exigencias de una vida en clave de evangelio por no aceptar que el único camino posible es entrar “por la puerta estrecha”!

En un contexto cultural donde el objetivo es una vida cómoda, sin riesgos, exitosa pero sin grandes esfuerzos... la llamada del evangelio es un aldabonazo a nuestras conciencias. ¡No es posible ser discípulos sin asumir lo que implica renunciar a todo lo que nos aleja del proyecto de vida que nos ofrece Jesús de Nazaret!

MIÉRCOLES 26 de junio (Mateo 7, 15-20)

“Por sus frutos los conoceréis”

Para los contemporáneos de Jesús de Nazareth no era nada sencillo discernir dónde estaba lo bueno, lo recto, lo justo. La ley mosaica había derivado en un sinnúmero de normas, de prescripciones difíciles de conocer al detalle y por lo tanto de ser cumplidas.

Habían llegado al extremo de considerar que solamente los conocedores de la ley podían presentarse ante Dios justificados. Los demás debían humillarse y considerar que, al menos por omisión, no eran sino pobres pecadores.

Así las cosas, Jesús propone un nuevo paradigma centrado en los frutos de bondad y verdad de cada persona. *“Los árboles sanos dan frutos buenos, los árboles dañados dan frutos malos.”*

La justificación ya no depende del conocimiento y cumplimiento pormenorizado de la ley sino de los frutos de bondad expresados en el día a día.

JUEVES 27 de junio (Mateo 7, 21-29)

“No todo el que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos. ”

No hay situación que cause mayor repulsa que la hipocresía de quien no compromete sus conductas cotidianas con aquello que proclama. El hipócrita simula una identidad que en realidad no tiene. Termina creyendo su propia mentira y creando un caparazón defensivo ante la llamada a la conversión.

El Evangelio de hoy suena alto y claro. Se impone el humilde camino de quien, sabiéndose débil, hace de la Palabra una fuente inagotable para ir construyendo día a día su identidad como discípulo. La Palabra nos brinda la utopía cotidiana para continuar la marcha.

Hoy el Señor nos recuerda que la oración que no se traduce en un comprometido camino de transformación, termina siendo pura hipocresía. Y nos referimos a un “camino de transformación” porque la debilidad, las contradicciones, no faltarán en nuestras vidas. El hipócrita es el que niega sus flaquezas e intenta aparentar lo que no es.

VIERNES 28 de junio (Mateo 8, 1-4)

“Si quieres, puedes limpiarme.”

Hemos intentado crear una cultura de espaldas al dolor de quienes nos rodean. La Hospitalidad, en cambio, nos regala la preciosa oportunidad de comprometernos con los “leprosos” de nuestro tiempo.

Ellos, los ancianos, las personas con enfermedad mental o con discapacidad, los moribundos, las personas afectadas por diversos tipos de dependencias... son los marginados del sistema que reclaman esa dignidad que les pertenece.

Ante ellos debemos detenernos, ir a su encuentro, ser conscientes de su dolor, dejarnos conmover, actuar con delicadeza, iluminar sus vidas con nuestras palabras.

Ante ellos tenemos una deuda humanitaria y evangélica que hunde sus raíces en el amor de caridad sin dejar de ser un grito que clama justicia y fraternidad.

SÁBADO 29 de junio (Mateo 16, 13-19)

SAN PEDRO Y SAN PABLO

“Te daré las llaves del Reino”.

Quien tiene la llave tiene el dominio, la autoridad, la posesión del bien que la llave custodia.

Sabemos que este texto siempre se ha referido a la cátedra de Pedro, convertido en el referente de unidad de la primitiva comunidad cristiana.

Integrando esta exégesis, desde la perspectiva de una comunidad de discípulos unidos en la común dignidad que nos otorga el bautismo, podemos afirmar que estas llaves del Reino están también en nuestras manos. ¿Qué hacemos con ellas?

Una de las líneas fuertes de la pastoral del Papa Francisco reside justamente en esta llamada a asumir la identidad bautismal, a ser corresponsables de los dones del Espíritu, a ser constructores de una realidad eclesial encarnada. El modelo de una eclesiología piramidal, centrada en el poder que da la jerarquía no responde al sueño del nazareno.

“En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero. (...)La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.” (EG, 102)

Las llaves del Reino están en nuestras manos... ¿Nos sentimos corresponsables en la construcción del Reino? En esta línea de comunión de los bautizados, que comparten el camino de la fe, se ubica la llamada a la SINODALIDAD, como forma eclesial renovada para el tercer milenio.